Cómo estudiar literatura a través del romance

Lara Escudero
Instituto Cervantes de Nápoles

FICHA DE LA ACTIVIDAD

1. Objetivos:

- Conocimiento del romance.
- Comprensión textual.
- Descubrir varias épocas de la literatura a través de su lectura.

2. Nivel específico recomendado: B2 / C1 (MCER).

3. Tiempo: 100 minutos.

4. Materiales: fotocopias de romances, audio de romances, diccionarios**.**

5. Dinámica: parejas / grupos / individual.

1. DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

A. La actividad inicia con una introducción teórica sobre el poema romance. Sería conveniente su definición desde el punto de vista métrico e incidir en la idea de que el verso octosílabo es una constante métrica en la historia de la poesía española, en particular de la popular, así como una constante también en el teatro, y que se ha cultivado desde los siglos XI y XII hasta nuestros días.

B. Lectura de un romance. El alumno puede contar las sílabas y fijarse en la rima asonante, para que comprenda mejor su definición métrica:

Fontefrida, Fontefrida,
Fontefrida y con amor,
do todas las avecicas
van tomar consolación,
si no es la Tortolica,
que está viuda y con dolor.
Por allí fuera a pasar
el traidor Ruiseñor;
las palabras que le dice
llenas son de traición:
—Si tú quisieses, señora,
yo sería tu servidor.
—Vete de ahí, enemigo,
malo, falso, engañador,
que ni poso en ramo verde
ni en prado que tenga flor;
que si el agua hallo clara,
turbia la bebía yo;
que no quiero haber marido
porque hijos no haya, no;
no quiero placer con ellos,
ni menos consolación.

C. A continuación se comenta el origen y la historia del romance desde el punto de vista literario. Sería muy interesante que el alumno llegara a entender la doble vertiente del romance, es decir, la popular (oral, y anónima) y la culta (escrita) que se manifiesta en un mismo periodo. Como ejemplos de la vertiente oral se puede escuchar una grabación de romances cantados (Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes), o leer algún romance de ciego. Para la vertiente culta algún romance de Góngora, Quevedo… Recojo como ejemplo de una misma época (primera mitad del XIX) un romance de ciego y uno del Duque de Rivas:

El libro de los casados

Os diré de lo que habla:
si la mujer fuera rica
y gasta mucha arrogancia,
se sufre con la paciencia
que en la receta hay mandada,
y si el hombre fuese pobre,
debe tenerla en las palmas;
en tiempo de mucho frío
decirla por las mañanas,
no te levantes, mujer,
que se hielan las palabras:
yo llamaré a una mujer
que te friegue y que te barra,
que te haga chocolate;
y lo tomas en la cama;
¿no será un gran disparate
si ahora mismo te levantas
coger una pulmonía,
y morir en dos palabras? […]

Duque de Rivas

En una anchurosa cuadra
del alcázar de Toledo,
cuyas paredes adornan
ricos tapices flamencos,
al lado de una gran mesa,
que cubre de terciopelo
napolitano tapete
con bordones de oro y flecos;
ante un sillón de respaldo
que entre bordado arabesco
los timbres de España ostenta
y el águila del Imperio,
de pie estaba Carlos Quinto,
que en España era primero,
con gallardo y noble talle,
con noble y tranquilo aspecto.

D. Comprensión textual de los romances. Sobre todo interesa que el alumno, de forma individual o por grupos, lea el romance y lo comprenda. El profesor puede preguntar el significado de palabras que no se conozcan, significados de metáforas o imágenes, poner música o crear nuevos romances, por ejemplo. Para ello conviene que se lean textos de romances narrativos, porque se relatan historias que pueden ser más fáciles de entender para el alumno, en un contexto, por decirlo de alguna modo, poético:

Romance de la Cava

De una torre de palacio
se salió por un postigo
la Cava con sus doncellas
con gran fiesta y regocijo.
metiéronse en un jardín
cerca de un espeso ombrío
de jazmines y arrayanes,
de pámpanos y racimos.
Junto a una fuente que vierte
por seis caños de oro fino
cristal y perlas sonoras.
Entre espadañas y lirios,

reposaron las doncellas
buscando solaz y alivio
al fuego de mocedad
y a los ardores de estío.
Daban al agua sus brazos,
y tentada de su frío,
fue la Cava la primera
que desnudó sus vestidos.
En la sombreada alberca
su cuerpo brilla tan lindo
que al de todas las demás
como sol ha oscurecido.
Pensó la Cava estar sola,
pero la ventura quiso
que entre unas espesas yedras
la miraba el rey Rodrigo.
Puso la ocasión el fuego
en el corazón altivo,
y amor, batiendo sus alas,
abrasole de improviso.
De la pérdida de España
fue aquí funesto principio
una mujer sin ventura
y un hombre de amor rendido.
Florinda perdió su flor,
el rey padeció castigo;
ella dice que hubo fuerza,
él que gusto consentido.
Si dicen quién de los dos
la mayor culpa ha tenido,
digan los hombres: la Cava,
y las mujeres: Rodrigo.

E. Durante los últimos cincuenta minutos, o en la segunda parte de esta actividad, se puede hacer una lectura y comprensión de varios romances, seleccionados de forma cronológica, para que entre el profesor y los alumnos se expongan las ideas más representativas de cada época literaria. A los romances ya señalados se pueden añadir, por ejemplo, un fragmento de la descripción de Lisboa extraído de *El burlador de Sevilla* de Tirso de Molina (siglo XVII), del Conde de Noroña (siglo XVIII), de José de Espronceda (siglo XIX), de *La Tierra de Alvargonzález* de Antonio Machado y Federico García Lorca (siglo XX):

El burlador de Sevilla

En medio está el valle hermoso
coronado de tres cuestas,
que quedara corto Apeles
cuando pintarlas quisiera,
porque, miradas de lejos,
parecen piñas de perlas
que están pendientes del cielo,
en cuya grandeza inmensa
se ven diez Romas cifradas
en conventos y en iglesias,
en edificios y calles,
en solares y encomiendas,
en las letras y en las armas,
en la justicia tan recta,
y en una *Misericordia*
que está honrando su ribera,
y pudiera honrar a España
y aun enseñar a tenerla.
[…]

A una mosca

Oh mosca, que revuelas
en torno de mi Amira,
que siempre la acompañas,
que sus secretos miras;
tú, que el sueño la robas
cuando está dormida,
con tus sutiles alas
haciéndola cosquillas;
tú, que su mano tocas;
tú, que su pecho picas,
que en su cabello juegas,
que besas sus mejillas,
y que chupas ansiosa
el dulcísimo almíbar
de sus rosados labios,
donde el amor habita;
¡Ay! si tuvieras mi alma,
¡Cuánta fuera tu dicha!
Y si yo tu licencia,
¡Qué de cosas no haría!

A la noche

¡Salve, oh tú, noche serena,
que el mundo velas augusta,
y los pesares de un triste
con tu oscuridad endulzas!
El arroyuelo a lo lejos
más acallado murmura,
y entre las ramas el aura
eco armonioso susurra.
Se cubre el monte de sombras
que las praderas anublan,
y las estrellas apenas
con trémula luz alumbran.
Melancólico rüido
del mar las olas murmuran,
y fatuos, rápidos fuegos
entre sus aguas fluctúan.
[…]

La tierra de Alvargonzález

Feliz vivió Alvargonzález
en el amor a su tierra.
Naciéronle tres varones,
que en el campo son riqueza,
y, ya crecidos, los puso,
uno a cultivar la huerta,
otro a cuidar los merinos,
y dio el menor a la Iglesia.
Mucha sangre de Caín
tiene la gente labriega,
y en el hogar campesino
armó la envidia pelea.
Casáronse los mayores;
tuvo Alvargonzález nueras,
que le trajeron cizaña,
antes que nietos le dieran.
[…]
Llegaron los asesinos
hasta la Laguna Negra,
agua trasparente y muda
que enorme muro de piedra,
donde los buitres anidan
y el eco duerme, rodea;

agua clara donde beben
las águilas de la sierra,
donde el jabalí del monte
y el ciervo y el corzo abrevan;
agua pura y silenciosa
que copia cosas eternas;
agua impasible que guarda
en su seno las estrellas.
¡Padre!, gritaron; al fondo
de la laguna serena
cayeron, y el eco ¡padre!
repitió de peña en peña.

Preciosa y el aire

Su luna de pergamino
Preciosa tocando viene,
por un anfibio sendero
de cristales y laureles.
El silencio sin estrellas,
huyendo del sonsonete,
cae donde el mar bate y canta
su noche llena de peces.
En los picos de la sierra
los carabineros duermen
guardando las blancas torres
donde viven los ingleses.
Y los gitanos del agua
levantan por distraerse,
glorietas de caracolas
y ramas de pino verde.
Su luna de pergamino
Preciosa tocando viene.
Al verla se ha levantado
el viento que nunca duerme.
San Cristobalón desnudo,
lleno de lenguas celestes,
mira la niña tocando
una dulce gaita ausente.
Niña, deja que levante
tu vestido para verte.
[…]

BIBLIOGRAFÍA

Espronceda, José de. (1984). *Poesía*. Barcelona: Orbis.
Machado, Antonio. (1982). *Poesía*. Barcelona: Orbis.
Molina, Tirso de. (1997). *El burlador de Sevilla*. Ed. Ignacio Arellano. Madrid: Espasa.
Quilis, Antonio. (1991). *Métrica española*. Barcelona: Ariel.
Romancero. (1983). Ed. Lucy B. Arendt. Barcelona: Orbis.
Romances de ciego. (1966). Ed. Julio Caro Baroja. Madrid: Taurus.

Webs

http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?portal=O%Ref=4098%audio=1 Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes